

## ¿Qué es el capitalismo? Desentrañando la civilización de la mercancía<sup>1</sup>.

Cualquier propuesta sería de transformación social nos exige salir también del blandiblu teórico que conformamos los anticapitalistas desorientados. Capitalismo es un término muy resbaladizo que hay que acotar y una realidad muy compleja que debemos comprender. Como palabra combina una exuberante polisemia con un uso muy generalizado y a la vez muy poco problematizado. Así, en el entorno anticapitalista, el capitalismo puede ser entendido como (la lista no es exhaustiva): un régimen económico-jurídico basado en la propiedad privada de los medios de producción; una estructura socioeconómica cuya espina dorsal es la división en clases sociales; un sinónimo de un orden económico en el que la producción, la distribución y los precios son establecidos por el libre juego de la oferta y la demanda en un mercado libre; una cierta forma de hegemonía política, bien de la clase social poseedora de los medios de producción (la burguesía) o de un estado imperial (EE.UU) a la que acompaña algún tipo de pauta cultural. A veces también se emplea como sinónimo grosero de circulación monetaria, de sociedad de consumo o rizando el rizo de la confusión, como algo equiparable a la vida urbana.

Un diagnóstico correcto de lo que es el capitalismo está justificado, al menos, por tres motivos:

- A corto plazo, para plantear discursos incompatibles con la extrema derecha.
- A medio plazo, para ser competentes en cuestiones prácticas, especialmente las centradas en construcción de alternativas poscapitalistas. Ejemplo: las ilusiones puestas en las monedas sociales.
- A largo plazo, para tener argumentos con los que fundamentar de modo consistente discusiones públicas y democráticas sobre decisiones económicas fundamentales y líneas estratégicas de transformación social, desde la nacionalización de la banca al desarrollo de cooperativas.

Aclarar de comenzar con la charla, es importante dejar claro algunas cuestiones:

- No vamos a dar respuesta a lo que es el capitalismo, porque dar respuesta es imposible en dos horas. Sólo queremos asomarnos a una problemática que es mucho más compleja de lo que puede parecer a simple vista, con la intención de generar una inquietud y una curiosidad.
- Para ello creemos que una de las mejores maneras es desmontar lugares comunes y llevar la contraria a muchas ideas sobre el capitalismo que tenemos arraigadas y son erróneas.
- El capitalismo es algo tan complejo que ningún autor puede pensarlo de modo sistemático y de un solo golpe, sin que se le escape cuestiones fundamentales. Nosotros vamos a aproximarnos a esta pregunta a partir de la obra de un solo hombre, Carlos Marx y de la gente que ha pensado el capitalismo a partir de él. Pero la teoría de Marx, contra lo que nos venden muchos marxistas, no es omnicompreensiva: desde la dimensión patriarcal del capitalismo hasta la ecología, las cuestiones culturales o el papel de la técnica, a Marx se le escaparon muchas cosas, y el capitalismo no puede ser comprendido sólo desde él.

### **Situando a Marx (mapa de sus lecturas).**

Dentro del pensamiento histórico de izquierdas, la influencia de Marx ha sido clave. Sin embargo, aunque suene raro y desconcertante, la gran mayoría del pensamiento de izquierdas ha entendido muy mal a Marx, se ha equivocado en cuestiones fundamentales, incluidas muchas vacas gordas de la teoría marxista, asumiendo como ideas de Marx cosas que Marx nunca defendió. Esto es muy importante y es una de las claves de la sesión, porque lo que no queremos hacer aquí es repetir el catecismo marxista para principiantes en que derivó la interpretación que hizo Engels, que es la que luego en leninismo volvería popular. A los que controléis un poco más lo que vamos a decir os sonará chocante, porque lo normal es que estéis educados en el marxismo ideológico y nuestra intención precisamente es aproximarnos a la comprensión del capitalismo removiendo los prejuicios propios del marxismo ideológico, que es el mayoritario. Como afirma Heinrich: “las ideas hoy

---

<sup>1</sup> Charla impartida dentro del curso de formación Crisis de civilización, transiciones poscapitalistas, el 11 de Enero de 2014 en el local asociativo Rompe el Círculo, Móstoles.

universalmente difundidas sobre el contenido de la teoría de Marx, tanto si es valorado de forma positiva como negativa, se basan fundamentalmente en este marxismo ideológico”.

Para situarnos rápidamente porque ha pasado esto. Hoy existen tres grandes interpretaciones de Marx:

- Marxismo ortodoxo
- Marxismo occidental
- Nuevas lecturas de Marx

#### *Marxismo ortodoxo:*

Marx, como cualquier autor inteligente, pensó más allá de lo que el mismo sabía. Esto provocó que sus libros fueran contradictorios, encontrando en ellos distintos planos de análisis. Al mismo tiempo Marx murió sin terminar ni ordenar su obra, y quien lo hizo, que fue su compañero Engels, no había comprendido muchas cuestiones fundamentales. Lo que hizo Engels por tanto fue dar una interpretación que simplificaba y reducía la complejidad del planteamiento de Marx. Esta interpretación se fue haciendo más simple (economicismo, determinismo histórico), más alejada de lo que Marx dijo y más condicionada por su función política. En esta degradación Lenin, al que muchos tienen en alta estima teórica, jugó un papel fundamental: sus escritos son escritos de lucha, surgidos la mayoría de las veces por motivos de actualidad y no aportes con valor teórico, que fueron mediocres (una de sus pocas innovaciones, la teoría del imperialismo, veremos después que está llena de defectos). No significa que Lenin no fuera un tipo brillante, era un genio, pero lo era como político, no como analista del capitalismo, campo en el que no destacó. La victoria de la facción bolchevique en la Revolución Rusa exportó la interpretación de Lenin como la interpretación correcta, lo que creo un sistema dogmático (de filosofía, historia y economía) que ha conformado el marxismo ortodoxo.

#### *Marxismo occidental:*

Es una reacción que surge en los años 20 contra el marxismo ortodoxo y su dogmática, sobre todo a raíz de unos libros que Marx había escrito de joven, que según muchos autores permitía dar otro enfoque a su obra madura, y salir del determinismo económico para hacer posible un Marx humanista. Lukacs, Bloch, Korsch, Escuela de Frankfurt, Sartre, Lefevre, Situacionistas... todos muy distintos entre sí, pero preocupados por una interpretación de Marx que escapase a las rígidas lecturas economicistas.

#### *Nuevas lecturas de Marx:*

En los años 60, coincidiendo con el centenario del capital, unos académicos alemanes se juntan y se toman en serio la lectura de la obra de Marx, decidiendo leerlo desde cero sin interpretaciones previas. Y descubren un montón de sorpresas. De esta nueva lectura surgen otra amplia diversidad de autores como Heinrich, Postone o la *Crítica del Valor*. Si tuviéramos que rebajar esta actualización a un titular podríamos hablar de una perspectiva teórica que considera que el antagonismo entre capital y trabajo no rebasa la lógica del capital, sino que se mueve dentro de las mismas relaciones capitalistas. La contradicción del capitalismo estaría, más bien, en la propia lógica que rige la dinámica del capital. Esto exige cambiar el epicentro de la crítica y también el horizonte emancipatorio, que ya no se articula desde la dimensión de clase, sino desde la necesidad de superar el fetichismo. El planteamiento central de estas lecturas es que Marx no realizó una economía política crítica (como postulan quienes defienden que Marx asumió el universo conceptual de la ciencia económica yendo más lejos y descubriendo la explotación) sino una *crítica de la economía política*. Las propias categorías del pensamiento económico no son entendidas por Marx como realidades que se dan en todas las sociedades y en todas las épocas. Al contrario, son históricamente específicas del modo de producción capitalista. Se abre así, desde estas nuevas lecturas, un acceso completamente distinto al que el marxismo tradicional nos tiene acostumbrados para la comprensión de los fenómenos históricos y sociales. Nosotros vamos a aproximarnos al capitalismo desde estas nuevas lecturas, lo que supone a la vez ajustar cuentas con los dogmas de los otros marxismos, especialmente el ortodoxo.

**Tabla 1.** Cuadro sinóptico de los marxismos

	<b>Autores más importantes</b>	<b>Textos centrales de referencia en Marx/Engels</b>	<b>Ida central en la concepción de la teoría de Marx</b>
<b>Marxismo tradicional u ortodoxo (1878--)</b>	1º generación: Engels, Kautsky, Bernstein, Lafargue  2º generación: Lenin, Trotski, Rosa Luxemburg, Hilferding	Manifiesto comunista Capital tomo I Prólogo de la Crítica a la economía política Anti-Düring (Engels)	“Los principios de la concepción materialista de la historia”  Cosmovisión proletaria: clase trabajadora como sujeto histórico; lucha de clases como motor de la historia.  El problema distributivo: la explotación del plusvalor  Emancipación basada en el trabajo
<b>Marxismo occidental (1923--)</b>	Lukacs, Bloch, Korch, Gramsci, Lefebvre, Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse), Benjamin, Debord, Sartre.	Tesis sobre Feuerbach  Manuscritos económico-filosóficos (1844)  La ideología alemana	La obra humanista del joven Marx como marco de interpretación de su obra madura”  El problema de la alienación
<b>Nuevas Lecturas de Marx (1956--)</b>	Pioneros: Rubin, Althusser  Backhaus, Heinrich.  Moishe Postone  Crítica del valor: Robert Kurz, Anselm Jappe, Roswita Scholz.	Grundrisse  Texto originario de El Capital	Atender a todo Marx  Marx: “revolución teórica inacabada”.  Desentrañamiento y crítica de las formas de socialización capitalistas (exposición lógica sistémica)  El problema del fetichismo y la existencia de valor: autodestrucción social y ecológica.  Emancipación del trabajo.

### **Diferencia capitalismo y sistemas precapitalistas**

Para saber lo que es el capitalismo interesa contrastarlo con lo que no es el capitalismo. Todas las sociedades de clases son sociedades explotadoras: la clase dominada produce el sustento de la clase dominante. Lo decisivo es cómo funciona este dominio, pues bajo el capitalismo lo hace de modo especial.

Sociedades precapitalistas: la explotación es una relación personal de dependencia y poder. Esta está formada por grupos con privilegios jurídicos, grupos con distintos derechos y deberes desde que se nace, y que sirve para el consumo de la clase dominante: lujo, rituales públicos, guerra. En general, la producción sirve para cubrir necesidades: las forzosamente simples de los dominados y las lujosas de los dominantes.

¿Qué tiene de distinto las sociedades capitalistas? En primer lugar que en vez de ser sociedades de dependencia directa, son sociedades de contratos; contratos entre personas formalmente libres y formalmente iguales, esto es, que tienen en teoría los mismos derechos sin privilegios jurídicos de nacimiento. Quizá la

diferencia fundamental es que la ganancia en el capitalismo no se destina al consumo de lujo, o al menos no sólo, lo más importante es que la ganancia debe reinvertirse, porque el fin es maximizar beneficios. Esto no se trata de una decisión individual: cada uno de los capitalistas se ve forzado por la competencia de los otros a este movimiento incesante de ganancia.

Muchas de las categorías que luego veremos que son propias del capitalismo existían en otras sociedades, desde la mercancía hasta el crédito con interés. Lo particular del capitalismo es que toman un papel protagonista que rige toda la dinámica social, transformándolo en una sociedad radicalmente excepcional al resto que han existido en la historia: por ejemplo, esto hace que en el capitalismo tengan precio cosas que, en otras sociedades, nunca han tenido precio: la fuerza de trabajo de las personas, la tierra y el propio dinero (el interés bancario): en resumen, una sociedad en la que con dinero se puede comprar todo, o casi todo.

Del mismo modo, en el capitalismo es la primera sociedad que es consciente de tener algo que llaman economía. Antes, la economía, estaba mezclada con la vida y no se distinguía, no había ni un discurso económico, ni instituciones puramente económicas, ni leyes económicas.

**Tabla 2.** Diferencias entre sociedades precapitalistas y capitalismo.

Sociedades precapitalistas	Capitalismo
Relaciones de dependencia personal	Relaciones contractuales (contratos) entre personas libres
Estratificación en castas: privilegios jurídicos de nacimiento	Estratificación en clases: igualdad jurídica, desigualdad económica
Producción orientada a necesidades (diferenciadas)	Producción orientada a maximización de beneficios
Elites: lujo, consumo conspicuo	Elites: reinversión y aumento de la ganancia
Limitaciones al mercado	Mercado autorregulado: mercado de tierra, trabajo y capital
Mercancía y dinero como relación social secundaria	Mercancía y dinero como centro rector de la vida social
Economía integrada cultural y socialmente	Economía como espacio (discursivo, conceptual e institucional) autónomo

### Capitalismo como relación sistémica de dominación

El primer paso para comprender el capitalismo es que este no se trata de una conspiración ni de un dispositivo que alguien pueda dominar y controlar a su antojo, sino de una *relación sistémica de dominación*: es una estructura impersonal, anónima, que no podemos poner cara, que supone una coacción, una obligación para todos los individuos que viven en un sistema capitalista, independientemente de su posición y de si sale mejor o peor beneficiado.

Aquí interesa intentar comprender una categoría sociológica básica: la sociedad. A veces tendemos a pensar que las sociedades son conjuntos o sumas de individuos que se configuran en función a los intereses y la voluntad de dichos individuos. Pero eso no es así. La esencia de lo social es emergente: en otras palabras, el todo es mayor que la suma de las partes, y el todo se impone a las partes. Como diría Marx: “La sociedad no

consiste en individuos, sino que expresa la suma de relaciones y condiciones en las que los individuos se encuentran situados”.

Por tanto el capitalismo como fenómeno social es una lógica y una dinámica que no es construida por los intereses de algunos, sino que esos mismos intereses son producidos por la propia lógica y la propia dinámica. Como veremos más tarde, las clases sociales no son las productoras del capitalismo, sino sus criaturas. Otro rasgo a señalar de su esencia como relación sistémica es que el capitalismo se despliega de un modo esencialmente inconsciente: *“no lo saben, pero lo hacen”*, diría Marx.

### **Definiciones de las categorías: mercancía, valor, capital, trabajo socialmente necesario.**

Para poder meter el diente, con un mínimo de rigor, a lo que el capitalismo es, necesitamos comprender mínimamente, de manera muy superficial, alguna de sus categorías esenciales, que son como las células que forman el cuerpo del capitalismo.

¿Qué hemos dicho hasta ahora del capitalismo? Que era una sociedad donde todo, o casi todo, se podía comprar y vender. Entre otras razones porque tal y como se ha ido fragmentando y repartiendo las tareas que hacen la vida social, hoy no producimos casi nada de utilidad para la supervivencia diaria ni tampoco para llevar una vida digna. Así que el capitalismo ha ido generando una sociedad en la que estamos forzosamente obligados al intercambio. Por tanto, una sociedad de mercancías.

¿Qué es una mercancía? Es un producto (puede ser un bien, puede ser un servicio, eso no importa) que yo no fabrico para mi propio consumo, sino para su venta en un mercado, para el intercambio. La mercancía no es algo útil para mí, es solo un medio para conseguir otras cosas. El cambio de una mercancía por otra mercancía de modo esporádico, es el truco. Pero el capitalismo presupone ya un sistema mercantil. Esto es, mucha gente intercambiando mercancías a gran escala. Entonces ya no se cambia una cosa por otra, se cambia por dinero, que es un equivalente abstracto de la riqueza que facilita el intercambio. En resumen, una mercancía es algo que hago por dinero, para venderlo en el mercado.

Este es el punto más importante de la exposición, a ver si conseguimos que se entienda bien. ¿Cómo se pueden cambiar las mercancías entre sí? Por su lado concreto, las mercancías son irreducibles a nada que se pueda cuantificar. Pero, y este es el secreto de las mercancías, las mercancías no son sólo lo que vemos, sino que tienen otra dimensión oculta. Así las mercancías son un objeto social muy raro, con dos dimensiones muy distintas entre sí, el valor de uso, que es eso que vemos intuitivamente, para lo que me sirve algo, y otra dimensión que se llama valor de cambio. La relación entre las dos es a ostias, una especie de esquizofrenia. El valor de uso es el lado cualitativo de la mercancía: para lo que sirve, que es histórico y subjetivo. El petróleo por ejemplo se conoce desde hace milenios, pero hasta que no hubo motores de combustión el uso que se le dio fue otro. El otro lado es lo cuantitativo de la mercancía, la dimensión que permite medirlas: como de hecho se intercambian, las mercancías tienen que tener algo común, algo que se pueda contar, comparar y cambiar...tiene que valer algo que pueda ser dicho por un número. Eso es el valor de cambio, y aunque no sea exactamente lo mismo, para entendernos vamos a llamar a esta dimensión valor.

Producir mercancías también hace que el trabajo en el capitalismo tenga dos caras: el trabajo concreto, que el que fabrica las cosas o los servicios útiles, y el trabajo abstracto, que es el que genera el valor.

Se puede argumentar que siempre han existido mercancías. Yacimientos arqueológicos confirman que desde el paleolítico han existido intercambios comerciales entre puntos remotos. Pero en los otros sistemas económicos la mercancía tenía un lugar secundario, marginal. En el capitalismo la mercancía es la forma social universal: casi todo el mundo se dedica a producir mercancías para venderlas en el mercado. Esto tiene importantes implicaciones sociales.

Vamos a intentar aproximarnos ahora a la categoría de valor.

El valor es una de las dos formas de riqueza que coexisten en el capitalismo, y es la forma predominante frente a la otra, que es la riqueza material. Las toneladas de alimentos arrojadas al mar en un mundo

hambriento son un ejemplo claro de que existen dos formas de riqueza: da igual que esa comida sirva todavía para dar de comer a alguien (riqueza material) si venderla ya no es rentable (valor).

Vamos a acercarnos con un ejemplo. Cuando tú intercambias una mercancía con alguien de forma aislada, intentas timarle. Pero cuando estos intercambios no son esporádicos sino regulares y entre miles de productores, se va imponiendo una especie de ley que hace que unas cosas tengan valgan algo y tú ya no tengas margen para estafar a otros. Eso que se impone es el valor, y el valor no es otra cosa que la cantidad de tiempo de trabajo abstracto que cuesta producir una mercancía. Eso es lo que tienen en común las mercancías y lo que permite medirlas e intercambiarlas. Que son gasto de tiempo de trabajo abstracto. Da igual que ese trabajo sea más duro o menos duro, en una cosa que te guste más o te guste menos. El valor hace abstracción de esas cosas.

Es importante entender que el valor no comparece en sí mismo, esto es, no se puede ver aislado. El valor, contra lo que han creído muchos marxistas, no es una sustancia, sino una categoría relacional: el valor se manifiesta, se puede ver, sólo a través de las relaciones de cambio que se establecen entre las cosas. El valor está escrito en una especie de tinta invisible que sólo se ilumina en el proceso de intercambio. Un ejemplo: si no fuera así, uno puede pensar: cuanto más vago sea, más valor van a tener mis mercancías. La mercancía no tiene valor en sí misma, porque el valor es producto de su intercambio, y para ser intercambiable debe ser producida bajo unas condiciones que impone la sociedad. ¿Cómo las impone? A través de la competencia de todos aquellos que también producen esa mercancía. La norma de tiempo y por tanto que la productividad te impone se llama tiempo de trabajo socialmente necesario. Vamos a llamarlo, siendo muy poco rigurosos, tiempo de trabajo normal.

La existencia de valor hace surgir una forma por el cual esta se manifiesta: esta forma es el dinero. Por tanto, el dinero no es un medio auxiliar en una sociedad que produce mercancías, sino un instrumento necesario. Este es el problema del mutualismo y las monedas sociales, problema que Marx ya detectó en Proudhon: no pueden existir sociedades productoras de mercancías sin dinero.

Ahora, para que se entienda mejor, vamos a traducir valor por dinero, y todo aparecerá más claro. Dicho de un modo muy simple, el dinero ya es tiempo, aunque de un modo no directo, sino a través de un entramado complejo de relaciones que lo median.

Y ahora que más o menos tenemos una idea mínima de lo que es el valor, podemos dar una definición de capital: una determinada suma de valor cuyo fin es valorizarse, es decir, arrojar una ganancia. Dicho en dinero, el capital es dinero *en movimiento*, dinero destinado a producir más dinero: capital que devenga interés, capital comercial, capital industrial.

La fórmula del capital es Dinero-mercancía-dinero (+) o D-M-D´

No tenemos mucho tiempo para profundizar en esto y no hace falta a estos niveles, pero queremos señalar cual es la fórmula de la composición orgánica del capital: el valor de una mercancía= capital constante (c), que es los medios de producción que consume dicha mercancía (desde materias primas al desgaste de la máquina) + capital variable (v), que es la parte de capital invertida para pagar salarios + plusvalor (p), que es la diferencia entre el nuevo valor agregado y el valor de la fuerza de trabajo. Valor de una mercancía= c+v+p

### **Dinero y diferencia valor-precio**

Por tanto el dinero no es fruto de un contrato, sin el resultado ciego de la actuación de los productores de mercancías.

Y ahora un par de cosas sobre el precio. El precio de las mercancías no es su valor, sino *su expresión*. Este matiz es muy importante. Hay una dependencia entre valor y precio, pero ni es exacta ni funciona en las dos direcciones: cuando cambia el valor de las mercancías, cuando se tarda más o menos tiempo en fabricarlas, cambia el precio. Pero el cambio de precio no significa un cambio de valor. Simplemente puede haber circunstancias de mercado, oferta y demanda, que influya en el precio.

Es importante entender que el valor no es una sustancia que permita hacer cálculos, sino una relación que expresa una determinada interrelación social. El marxismo ortodoxo se ha roto la cabeza intentando crear una economía donde se cumpla la ley del valor y ha sido imposible. Marx planteó en el libro III del Capital un método cuantitativo para pasar de valores a precios, pero se ha comprobado que este método es erróneo; en una teoría monetaria del valor esto no es posible (y este hecho demuestra la ambivalencia de Marx: Marx había creado una teoría que ni siquiera él comprendía de modo sistemático).

### **Fetichismo de la mercancía: sujeto automático**

Desde las terceras lecturas de Marx el capitalismo se caracteriza, esencialmente, por estar determinado por el *fetichismo de la mercancía*. ¿Qué es el fetichismo, en general? Fetichismo es una palabra que podría intercambiarse por adoración irracional, es un término que se usaba para describir las creencias religiosas de pueblos primitivos. En el lenguaje popular se usa para la pasión por algo, normalmente un objeto, que va más allá de la utilidad.

Sobre el fetichismo de la mercancía. Fetichismo de la mercancía no es:

- la importancia del consumo y del estatus de ciertas mercancías
- un error ideológico o una forma de falsa conciencia o de engaño mental

Fetichismo se refiere aquí a un principio irracional, que escapa y trasciende a cualquier utilidad o funcionalidad, que está fuera de control, y que domina y condiciona la vida social. El fetichismo de la mercancía provoca que en el capitalismo el sujeto, quien hace la historia, no sean las personas. Es el Capital. No somos los hombres y las mujeres mismos quienes regulamos la producción en función de nuestras necesidades. Es la misma producción la que es impulsada por una instancia anónima y abstracta que se desarrolla como un cáncer y para la que cubrir nuestras necesidades son, como dice Luis Carretero, que le tendremos en Junio en esta mesa, *pura coincidencia*, un daño colateral de la persecución del beneficio.

El núcleo de la mierda del sistema capitalista no es sólo la distribución injusta del producto social, que lo es. Es la persecución de un producto social irracional y autodestructivo: la acumulación de dinero por la acumulación de dinero. Ganar dinero como un fin en sí mismo, como algo sagrado, como una religión. Esto es sustituible por una idea muy ilustrativa: la de una segunda naturaleza. Ganar dinero se nos imponen con sus propias leyes que tienen una fuerza indiscutible, algo equiparable a la gravedad o la inercia.

Uno puede pensar que los capitalistas se comportan como se comportan por codicia, pero eso no es del todo así (no significa que no estén exentos de codicia, y sedientos de necesidades de estatus que se sacian mediante el consumo de lujo, para aparentar y conseguir más poder, más riqueza y más prestigio). Como ya dijimos, los capitalistas no son los padres de la criatura, sino sus hijos. Se presionan unos a otros aunque no quieran. Están jugando a un juego en el que no ponen las normas, sino que las normas son puestas por la competencia entre todo ellos. Si un capitalista quisiera tratar bien al medio ambiente o a sus trabajadores seguramente no sería competitivo, tendría que vender sus mercancías más caras y a la larga se arruinaría.

Marx hablaba así de capitalismo como *sujeto automático*, lo que es una contradicción perfecta y paradójica, como agua seca o leche de virgen: una especie de mecanismo desbocado en búsqueda de más beneficios, que no puede parar porque la competencia impone sus normas. Por eso se inventan nuevos trabajos todo el tiempo, por eso avanza imparable la privatización del mundo, por eso cada vez más cosas que antes eran gratis, como reírte o ponerle los cuernos a tu pareja, hoy son sectores de mercado (y por tanto nichos laborales). El fetichismo de la mercancía nos permite dar por fin una respuesta aclarativa de lo que es el capitalismo. Como dijimos al principio, no es una conspiración. Si lo que el capitalismo hace a la sociedad, si este patrón de funcionamiento, lo lleváramos a nuestros cuerpos, se llamaría cáncer. El capitalismo es un cáncer, nuestra crisis de civilización, que da nombre a este ciclo, es sencillamente, una metástasis terminal que va engullendo cada vez más cosas.

### **Plusvalor, explotación, y fuerza de trabajo**

Ya que nos hemos aproximado a Marx es interesante acercarnos dos o tres conceptos también muy importantes de la teoría de Marx.

La fórmula del capital, es, como dijimos D-M-D'. Invierto dinero en comprar una mercancía de la que obtengo más dinero. La diferencia entre el dinero que invierto y el que gano se llama plusvalor y la transformación del plusvalor en capital se llama acumulación. Pero la acumulación no se puede producir comprando más barato y vendiendo más caro. Si esto fuera así, tú te podrías beneficiar, pero siempre a costa de que otro capitalista perdiera dinero, entonces la economía no crecería, sólo se repartiría el mismo dinero en distintas personas.

El secreto de capital es que existe una mercancía, muy especial cuyo valor de uso, para lo que sirve es precisamente para crear valor. Esta mercancía es la fuerza de trabajo. Se habla de fuerza de trabajo porque no se vende todo el hombre (no se convierte en un esclavo), pero tampoco se vende el trabajo, se vende *la capacidad para trabajar* (por ejemplo si faltan las materias primas o fallan las máquinas el capitalista no puede emplear la fuerza de trabajo comprada, por lo que es obvio que no se vende el trabajo sino la posibilidad de hacerlo)

Para que las personas vendan su fuerza de trabajo, tiene que ser doblemente libres: ¿qué significa esto? Tienen que ser personas que ejerzan la propiedad de fuerza de trabajo libremente y a la vez tiene que estar libres de medios de producción (obligados por tanto a vender su única propiedad, su fuerza de trabajo)

Y aquí viene lo que explica porque la fuerza de trabajo crea valor. ¿Cuánto cuesta la fuerza de trabajo? El tiempo de trabajo normal de reproducción. Esto es, lo que cueste entregarle al trabajador lo necesario para que vuelva a trabajar al día siguiente. “El valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para la subsistencia de su poseedor”. ¿Me decís que esto es arbitrario? Por supuesto que es arbitrario y esto está condicionado por la cultura y por lo que en una sociedad y una época se considere normal. Por eso el valor de la fuerza de trabajo sólo lo determina la lucha de clases.

Luego hablaremos de la lucha de clases, pero lo primero que hay que entender es que la lucha de clases es un mecanismo propio de una sociedad capitalista que sirve, de primeras (luego quizá se pueda convertir en otra cosa) para discutir y decidir el precio de la fuerza de trabajo.

Independientemente de que al trabajador se le remunere más o menos, siempre recibe sólo una parte del valor generado. A la diferencia entre el valor que genera y el que cuesta, se llama explotación. Explotación es un término científico y no moral. Marx insiste en que el vendedor de la mercancía fuerza de trabajo recibe exactamente lo que le corresponde. El trabajo no pagado no surge de la violación de las leyes del intercambio, sino de su cumplimiento. Explotación no significa condiciones de trabajo pésimas o humillantes, o mucho esfuerzo, o una retribución baja. Significa que el trabajador asalariado percibe menos de lo que produce. Un controlador aéreo, con sus 200.000 euros anuales de sueldo, es también un trabajador explotado.

Por cierto, la puntualización del concepto de explotación sirve para explicar que Marx no realiza crítica moral al capitalismo: Marx no recrimina que infrinja normas de justicia eternas, sino la constatación de un estado de cosas: le es inmanente al capitalismo un enorme potencial destructivo que se activa de manera constante. Marx detectó su potencial autodestructivo a nivel social y económico. Nosotros sabemos que también es autodestructivo a nivel ecológico. Tenemos por tanto que el capitalismo es la causa profunda de la crisis socio-ecológica que amenaza con hacer colapsar nuestro modelo de civilización.

### **Lucha de clases y dominio de clases**

Explicado el proceso de explotación, se entiende que el capitalista lucha por alargar la jornada laboral y los trabajadores por reducirla. Eso es la primera dimensión de la lucha de clases, y como los dos tienen el mismo derecho según las leyes de la mercancía, gana el que ejerza más fuerza. Este es un primer nivel de la lucha de clases, que es casi espontáneo, y que se mueve dentro de la lógica capitalista. Un segundo nivel sería cuando la lucha de clases se vuelve política y se proyecta al conjunto de la sociedad en base a pelear por una idea de cómo constituir esta sociedad, idea hipotéticamente guiada por los intereses de clase: el proyecto neoliberal es



un ejemplo, el socialismo sería otro. Una de las paradojas históricas más trágicas que nos demuestran las nuevas lecturas de Marx es que incluso aquellos que han llevado la lucha de clases hasta el extremo en pos de construir el socialismo, y lo han hecho de un modo valiente, sincero y honesto, han acabado, tras un largo rodeo, reproduciendo el capitalismo. La URSS y China están fuera de discusión. Cuba todavía sigue estando en discusión para muchos románticos pero os aseguro, que lo conozco bien, que todas las reformas apuntan a una apertura al mercado. Esto ha sucedido por muchas cosas, de la que vamos a mencionar dos:

a) La gente que emprendió estos procesos revolucionarios, muy valiosa en muchos sentidos y muy infames en otros, no comprendía lo que era el capitalismo ni las implicaciones de un poscapitalismo, esto es, aquí operó un fallo teórico. Por eso este tipo de talleres sin importantes, no vaya a ser que tengamos a un Lenin o un Mao entre el público.

b) Pero más importante que el fallo teórico es la propia imposición material de la realidad: superar las relaciones capitalistas exige condiciones materiales y sociales y que no son cualquiera, sino unas muy concretas, que no se daban en ninguno de los sitios donde se intentó, ni en Rusia, ni en China, ni en Cuba (ni en España si hubiera vencido nuestra amada revolución libertaria del 36). Mercancía, valor, trabajo abstracto y fetichismo de la mercancía no son realidades que se superen con fuerza de voluntad, y la política no es más que la fuerza de voluntad colectiva organizada y enfocada.

Aquí conectamos con uno de los principales puntos ciegos de la crítica anticapitalista: el capitalismo es una gran máquina anónima que no hay quien la dirija y que funciona de modo desbocado (recordar, una relación sistémica de dominación). En otras palabras, el anticapitalismo no comprende el fetichismo de la mercancía, no comprende que se enfrenta a un cáncer, no a un complot.

Esto no significa que no necesitemos poner nombre y cara a los malos de la película, entregarle a alguien la responsabilidad de lo que está pasando (los banqueros, los capitalistas, los políticos). Por supuesto. Tenemos y debemos de expropiar a los banqueros y meterlos en la cárcel, tenemos que pelear por encarecer la fuerza de trabajo. Tenemos que hacerlo porque no nos queda otra. Pero con todo eso no podemos olvidar lo que Marx afirmaba “No se puede hacer responsable al individuo de las relaciones de las que socialmente es criatura, por más que pueda elevarse por encima de ellas”. Aquí no queremos destruir la lucha de clases, queremos superarla porque solo superándola será posible un mundo poscapitalista. Y es que, insistimos porque si hay una idea con la que la gente se tiene que quedar, es que el capitalismo no es algo que los capitalistas elijan. Y sobre todo que no importa que podamos expropiar o mandarlos a un gulag como hizo criminalmente el estalinismo porque si no transformamos las relaciones de base, los capitalistas surgirán otra vez más, con otro nombre y con otra cara, y muchas veces (la paradoja llevada al extremo) dentro de la burocracia del propio Partido Comunista. Igual que el manzano da manzanas, el capitalismo da capitalistas (aunque de vez en cuando pueda interesar podar el manzano, esto es, una fuerte sacudida que reparta la riqueza).

Luego está, a algunos os sonará, el tema de los monopolios. A los monopolios se les atribuye el poder de sustraerse a las exigencias del valor y por tanto de dominar la economía. Aunque a veces se dan situaciones de este tipo, son corrientes, a la larga ni las grandes empresas ni los grandes bancos pueden sustraerse de manera permanente al contexto económico mediado por el valor y sus tendencias.

Es interesante aquí hacer algunas matizaciones sobre la cuestión de clase: las clases sociales no vienen dadas por las condiciones de vida ni por las relaciones de producción: en el primer mundo muchos proletarios, gente obligada a vender su fuerza de trabajo, pueden tener condiciones de vida que se interpreten como altas en comparación con el proletariado del siglo XIX (otra cosa es la nueva pobreza, lo que denunciaba el marxismo occidental: la pobreza de la alienación). Al mismo un ejecutivo asalariado es un capitalista en funciones igual que un empresario autónomo es un trabajador en funciones. Las clases, ni la proletaria pero tampoco la burguesa, son unitarias: tienes facciones, tanto nacionales como internacionales. La clase burguesa solo se une ante amenazas externas, sino está permanente dividida y peleada.

Y por supuesto, la conciencia de clase proletaria no es ni mucho menos automáticamente revolucionaria. Al contrario, la misma idea de proletariado es una categoría propia del capitalismo, y la lucha por el poder del

proletariado es, más allá de todos los disfraces ideológicos y las palabras con las que queremos adornarlas, una lucha dentro del marco del capitalismo.

Esto se relaciona con el giro copernicano en la cuestión del trabajo. Lo que en el análisis de Marx es el objeto central de crítica (el trabajo abstracto) se convierte en el marxismo tradicional en el “*suelo ontológico*”, en el lugar de la libertad. Si Marx aspiraba a superar al obrero en el ser humano completo, aquel que podía pescar por la mañana y pintar cuadros por la tarde, el marxismo tradicional ha procurado convertirnos a todos en obreros de las cadenas de montaje del despotismo asiático moderno, peones de los ejércitos industriales del Fascismo Rojo. La URSS, como decía Camús, superó el gobierno de los hombres en la administración de las cosas en la medida en que convirtió, como en ningún otro sitio, a los hombres en cosas.

### **Origen ambiguo de la legislación social**

El capital es indiferente a la destrucción de los principios sociales y naturales que lo hacen posible. Por eso necesita ser domesticado. La domesticación del capitalismo, a través de medidas legislativas, es una necesidad que beneficia al capitalismo pero que el capitalismo no es capaz de dárselo por sí sólo. Necesita la presión de la lucha obrera. Paradójicamente, en una paradoja cruel, las luchas por mejoras sociales, y hasta las conquistas más simples se producen en el capitalismo sólo por luchas, a la larga corrigen el capitalismo y reinventan un nuevo ciclo de acumulación evitando la autodestrucción del sistema. Para ello se utiliza una parte del plusvalor producido: el Estado social atenta contra el interés inmediato de cada uno de los capitalistas. Por eso es interpretado como una conquista por los trabajadores, cuando es una realidad funcional. (Nota: las prestaciones del Estado social no eximen de vender fuerza de trabajo)

### **Nivel de vida-depauperización**

En muchos círculos se afirma que el pensamiento de Marx carece de valor porque pronosticó que los trabajadores se irían haciendo cada vez más pobres hasta que estallase la revolución social, y como eso no ha sucedido, sino que parece que ha sido al contrario, pues Marx se equivocaba.

Marx defendió una teoría de la depauperización absoluta sólo en el Manifiesto comunista, que fue una obra juvenil. Pero luego en *El Capital* defendió que el aumento de la fuerza productiva ha permitido que una elevación del nivel de vida de la clase trabajadora vaya acompañado por un incremento del plusvalor del que se apropian los capitalistas. Una mayor explotación y un mayor nivel de vida de la clase trabajadora no son excluyentes: ahí está el milagro económico de los 30 gloriosos.

La teoría de la depauperización fue interpretada en los años 20 como una teoría revolucionaria: pero las masas depauperizadas no se dirigen automáticamente hacia la izquierda, como ha demostrado el fascismo.

El marxismo occidental nos ayudó constatar que la teoría de la depauperización se cumplía si ampliábamos la noción de pobreza y hablábamos de condiciones miserables en un sentido amplio “padecimiento, ignorancia, embrutecimiento”, como diría Marx, que se expandían incluso con un nivel de vida creciente.

Cita de Debord: “este público enteramente privado de libertad, que lo ha aguantado todo, que coleccionan las miserias y las humillaciones de todos los sistemas de explotación del pasado y no ignoran de ellos más que la revuelta, que se los hacina en masa en caserones lúgubres e insalubres, se lo alimenta mal, se les cura mal de sus siempre renovadas enfermedades, que creen en las supersticiones espectaculares, que se les traslada lejos de sus barrios y sus provincias. No son más que cifras en unos gráficos elaborados por imbéciles, sus penosas condiciones de existencia provocan la degeneración física, intelectual y mental. Se les trata siempre como a niños obedientes, aceptan cualquier cosa expresada de cualquier manera y también la contraria al día siguiente. Separados unos de otros por la pérdida general de un lenguaje adecuado, separados unos de otros por su incesante competición, separados de sus propios hijos. Con distintas estrellas del cine y de la música que han vivido en su lugar a las que contemplan por el ojo de la cerradura. Son pobres que creen formar parte de una élite.”

## **Crisis de límites internos**

Otra cuestión fundamental, la de las crisis: el capitalismo está afectado por una especie de maldición o deformación congénita: la caída tendencial de la tasa de ganancia. Los capitalistas, a medida que invierten, sacan menos beneficios de sus inversiones, lo que conduce a una parálisis de la economía si esta tendencia no se contrarresta con algo que permita ampliar los beneficios. Dicho de un modo algo tonto, durante toda su historia el capitalismo se ha salvado corriendo un poco más rápido que su predisposición natural a derrumbarse.

La caída de la tasa de ganancia se produce por una dinámica que aquí voy a enunciar de manera extremadamente simplificada: las mejoras tecnológicas aplicadas a la producción, aguijoneadas por la competencia entre capitalistas, tienden a reducir el peso de la mano de obra (capital variable) en relación con la maquinaria. Las máquinas y la tecnología son cada vez más importantes para generar riqueza material y las personas y sus horas de trabajo cada vez menos. Lo contradictorio, y lo paradójico, es que el beneficio capitalista (el plusvalor) sólo puede venir de la extracción de plusvalor. A medida que la producción madura tecnológicamente, y con menos trabajo se producen más cosas vendibles, el capitalista se beneficia en el corto plazo. Pero en el plazo medio, cuando esa nueva norma de productividad se vuelve general, la masa global de trabajo de la que obtener beneficios se ha hecho más pequeña. Y las ganancias de todos los capitalistas disminuyen. Por tanto los capitalistas están obligados a volver a ahorrar trabajo con más adelantos tecnológicos, o a aumentar la explotación de los trabajadores o a abrir nuevos mercados para inventar nuevos trabajos, o a sufrir una crisis o una gran guerra que los recicle, o alguno de los trucos demenciales que les permiten contrapesar estas tendencias.

Para Marx esta ley explica algo mucho más general:

“que el modo de producción capitalista encuentra una barrera en el desarrollo desproporcionado de las fuerzas productivas que no tiene nada que ver con la producción de riqueza en cuanto tal; y esta peculiar barrera atestigua el carácter histórico, transitorio, del modo de producción capitalista”

Esta cuestión será el centro de la próxima charla del curso, con Jordi Maiso.

## **Sistema crediticio, bancos**

Desde que existe el dinero este se ha prestado con interés: el capital que devenga interés es anterior a la organización capitalista de la producción. En condiciones capitalistas el préstamo tiene lugar en condiciones completamente distinta: el dinero es ahora capital potencial “el capital como capital se convierte en mercancía”. Lo nuevo en el capitalismo: el crédito sirve para el enriquecimiento de los deudores.

Normalmente se ha criticado el interés, tipificado como usura, pero no se entiende la conexión entre interés y relación de capital (se declara a los bancos como causantes de todos los males). Una herramienta famosa que ha popularizado este tipo de ideas es el documental el dinero es deuda. Pero el dinero no es deuda, el dinero es tiempo abstracto. Enfocar el crédito y la generación de dinero a través de la deuda como fuerza motriz del crecimiento capitalista es correcto pero al mismo tiempo superficial. El mecanismo del crédito está a su vez determinado por lógicas mucho más profundas, como es la autovalorización del valor. Tras la crítica reducida y reduccionista al capital-interés descansan dos falacias. La primera es olvidar que en el 99% de los casos es el mecanismo del crédito el que permite desarrollar, en un principio, la pequeña actividad emprendedora, la de la economía productiva real. La segunda es no querer ver que la importancia estratégica del préstamo es mayor cuanto mayor sea la escala de producción, volviéndose absolutamente imprescindible para el levantamiento de la red de infraestructuras sobre la que descansa la economía mundial, de la que la pequeña empresa es sólo una ramificación capilar insignificante y dependiente. Pensar el sistema bancario como un vampiro que parasita y explota la noble economía real es un error teórico preñado de derivaciones políticas nefastas, de las que el nacionalsocialismo nos ha dado buena cuenta.

Además es un error oponer mercados financieros especulativos y sólida producción capitalista: la economía capitalista es siempre especulativa. Aunque es cierto que no siempre existe una misma proporción de economía financiera e industrial.

## **Imperialismo**

Lenin teorizó que en un momento dado de su historia el capitalismo pasó de una fase de competencia a otra de monopolios, en la que por dejar de ser rentable la acumulación en las metrópolis esta se tenía que dirigir a las colonias. Hizo esta afirmación a partir de una tendencia que no suele prevalecer y que a veces se invierte. Empíricamente tampoco se sostiene: en la época en que Lenin publicó sus tesis sobre el imperialismo, la exportación de capitales se produjo mayoritariamente a otras metrópolis (por lo que no puede deberse a la falta de rentabilidad de los centros capitalistas)

## **La subsunción de la política**

Las terceras lecturas de Marx nos explican la subsunción de la política en la economía: que gobiernen los mercados, es algo que no responde, haciendo un trabalenguas, a una decisión política de despolitizar, como suele ser leído el neoliberalismo, sino a una dependencia radical de una esfera sobre otra.

Para la mayor parte de las izquierdas la verificación permanente de la sumisión de la política al mercado va camino de convertirse en el detonante de una depresión colectiva sin punto de retorno. El quid de este dilema es que los millones de votantes de izquierdas se den cuenta de que las “traiciones” de la socialdemocracia no se explican por la debilidad moral de sus dirigentes, sino por causas estructurales mucho más profundas, como la penetración de la lógica del capital en todos los resortes de eso que llamamos política y que la teoría del siglo XX ha entendido como una esfera supuestamente separada. Y no importan tanto aquí las corruptelas subjetivas, inevitablemente alimentadas por las bajas pasiones humanas. Lo importante es constatar y pensar como la economía asfixia y disciplina cualquier modelo de alternativa social imaginable por la vía de la viabilidad de los presupuestos generales del Estado. La supuesta autonomía de la política se desmiente por el hecho de que no posee ningún medio propio de influencia ya que cada medida, cada edicto, cada fúsil militar, tiene que ser financiado, y depende en última instancia de los impuestos y por tanto del éxito de la economía nacional en el juego mundial del ciclo del valor. Y por supuesto el Estado no puede inventarse el dinero más que arriesgándose al desastre.

Según Kurz, incluso el mapa ideológico de la modernidad (el abanico izquierdas-derechas) se configura como una competición por los recursos sociales entre tareas igualmente necesarias en el proceso de constitución y modernización capitalista. A grandes rasgos, las derechas se quedaron con la tarea, ineludible, de construir un mercado cohesionado y unas instituciones racionales frente al particularismo del Antiguo Régimen. Para ello hicieron suyo el mito nacional. Las izquierdas se configuraron alrededor del trabajo, también imprescindible, de extender la idea de igualdad jurídica de todos los hombres frente a los resquicios estamentales y combatir la estupidez y la estrechez social que ponía en riesgo la estabilidad económica (redistribución, servicios públicos). Así se apoderaron del mito de la democracia y el progreso social. Por supuesto hay excepciones en ambos bandos: Bismarck supone un ejemplo paradigmático de políticas de derechas con sensibilidad social; los movimientos de descolonización del tercer mundo, el de programas de izquierda centrados obsesivamente en la cuestión nacional.

Hoy resulta un dato evidente que las ideológicas políticas casi se han desvanecido en tanto que contenidos valorativos sobre el sentido de la vida pública más allá de algunos aspectos culturales importantísimos pero residuales a nivel global de sociedad (aborto, matrimonio homosexual, laicismo, multiculturalismo), y que izquierdas o derechas se diferencian, sobre todo, por apostar por modos de gestión y administración (por ejemplo keynesianos contra monetaristas: políticas de crecimiento contra políticas de austeridad) de un proyecto incuestionable. Por eso el Estado siempre es rehén de la cuestión coyuntural.

La subsunción de la economía en la política contrasta con el hecho de que el segmento mayoritario del movimiento anticapitalista todavía mire al Estado como un demiurgo histórico y suspire soñando un revival del pacto social de posguerra, como si el Estado, que es una institución que tal y como está estructurada es

dependiente de algo que la trasciende como es el ciclo del valor, fuera aún el mecanismo viable sobre el que construir transiciones poscapitalistas. Y para aquellos que estén pensando en los modelos latinoamericanos sólo una reflexión: todavía en ningún punto estos procesos se ha podido sobrepasar las políticas propias de una socialdemocracia fuerte, que como hemos visto para las terceras lecturas de Marx suponen un agente necesario, históricamente imprescindible, de modernización capitalista dentro de la carrera del valor. Y cuando hemos querido pedir a estos procesos, que no por ello son ni mucho menos despreciables, un más allá del capitalismo, en el terreno ecosocialista por ejemplo, nos hemos topado con las limitaciones impuestas por las *realpolitik*, que no es tanto una real política sino una real economía.

### **Condiciones para el comunismo**

Por último, no queremos cerrar sin una reflexión destinada a la ciencia ficción, pero que nos parece importante.

Lo que estaría en juego para una transición poscapitalista no sería tanto la propiedad privada o socializada de los medios de producción, que sí, sino la superación del carácter dual que en la formación social capitalista adquiere el trabajo como trabajo concreto y como trabajo abstracto), el cual responde a su vez al carácter doble de la mercancía (como valor de uso y como valor) y nos remite finalmente un proceso estructurado y estructurante de hacer sociedad en base a la competencia mercantil.

Pero esta competencia no la podemos reducir, y esto es clave, a ser el fruto de una decisión política, sino a la emergencia ciega de un cierto proceso de desarrollo sociohistórico, unas formas de ser y unas determinaciones de existencia, que diría Marx, que aunque se modulen en proyectos políticos concretos, son más bien el resultado no intencional de la evolución de la materialidad de las sociedades humanas. Por ello la abolición del trabajo abstracto y la mercancía y las formas sociales fetichistas, y por tanto la superación del capitalismo, no son proyectos civilizatorios posibles en cualquier sociedad y época --que se lo pregunten a Lenin y su fracaso-- sino solo en aquellas cuyo nivel de integración, tanto material como social, permita que el proceso de reproducción se dé superando la interdependencia abstracta, que acaba siendo mediada y aguijoneada por normas de productividad anónimas que se imponen coercitivamente.

Ésta es la razón de la fe de Marx en el progreso técnico, que no fue ni ética ni estética, sino más bien un prerrequisito lógico impuesto por su modo de comprensión del proceso de evolución humana. En el planteamiento de Marx, el desarrollo histórico de las fuerzas productivas hace el trabajo sucio que permite construir las bases materiales del comunismo. Para Marx, de los burgueses había que pensar algo parecido al “por ahora sois nuestros herreros” que pensaba el negro africano del poder colonial.

Pero aquí hay un error de fondo: la creencia en que la cientifización de la producción, así como la técnica, es una variable histórica independiente, que sólo responde ante la acumulación de su propio desarrollo. Pero la ciencia y la técnica se sustentan en unas bases energéticas y materiales. La primera revolución industria se cimentó en la revolución energética del carbón. La segunda en la revolución energética del problema. El gran drama, que se convertirá en la tragedia final del mito del progreso, es que la tercera revolución industrial es una quimera energética que no tiene, en su base, un soporte que la sustente.

El escritor de ciencia ficción Isaac Asimov afirmaba que cualquier planeta es un arma de un solo disparo, un disparo que la primera especie inteligente que emerja del proceso evolutivo tendrá que administrar con sabiduría o perecer. La bala de ese disparo son los combustibles fósiles: una Jauja energética que permite unas tasas de energía neta tan enormes como para acometer las transformaciones materiales decisivas.

Quizá la ventana de oportunidad se haya cerrado para siempre. Es una coincidencia amarga que a principios de los años 70 las primeras aplicaciones impactantes de la microelectrónica coincidieran tanto con las primeras verificaciones científicas de la insostenibilidad ecológica del capitalismo como con una lucha social virulenta de pretensiones hermosamente desmesuradas. Hoy hemos perdido 40 años preciosos. No solo para cambiar de rumbo y evitar el desastre, para lo que todavía nos queda algo de margen. Si no también y sobre todo para atracar en el más venturoso de los puertos, ese que Marx llamó el Reino de la libertad. Encajando a

posteriori las piezas del rompecabezas, no es muy disparatado pensar que en las huelgas salvajes italianas de 1977 estaba en juego mucho más de lo que lo que los enragés nunca supieron.

Emilio Santiago Muño, 11 de Enero de 2014.